

INTRODUCCIÓN

SEMBLANZA DE LA VIDA Y NOVELAS DE WAUGH

Evelyn Waugh nació en Hampstead (Londres) en 1903, el segundo hijo de un conocido editor y crítico literario. Sus recuerdos de infancia le evocan un ambiente cálido de cariño -especialmente materno-, de piedad religiosa y de cultura literaria, favorecida por la profesión de su padre. El joven Evelyn lee ávidamente, y a la edad de seis años escribe su primera historia y “edita” su primera revista; poco después comienza a redactar un diario personal, que regularmente mantendrá hasta el final de su vida.

Sin embargo, su agradable entorno se modificará al ingresar en Lancing, colegio de segunda etapa. Allí Evelyn experimenta la frustración de ser uno más “contra mundum”, de no sentirse apreciado. Se encierra en sí mismo y paulatinamente desarrolla un instinto retador que busca imponerse a los demás como actitud defensiva. Por otro lado, la semilla creadora que ya prematuramente manifestaba comienza a germinar y a dar frutos: forma un grupo entre sus amigos, de sofisticadas pretensiones intelectuales con su correspondiente carga de esnobismo, mientras cosecha premios literarios y colabora para la revista del colegio. Con todo, el balance final de su etapa de Lancing se le antoja negativo; consecuencia de una desmedida lucha por la autoafirmación es el abandono de su fe religiosa: “A la edad de 16 años notifiqué formalmente al capellán de mi colegio que Dios no existía”. A los factores que favorecieron tal abandono se referirá treinta años más tarde en un famoso artículo, “Come Inside”, que mencionaremos más adelante.

En 1921 Evelyn ingresa en Hertford College (Oxford) para iniciar estudios de historia. Sus brillantes calificaciones en Lancing le permiten disfrutar de una beca, y así puede codearse con compañeros de una clase social superior a la suya. Deslumbrado por la vida social oxoniense y rodeado de estetas y corrompidos, Evelyn inicia una vida azarosa por encima de sus posi-

bilidades económicas. Le atrae el modo de vida desenfrenado de sus nuevos amigos y le atraen las posibilidades creativas que ofrece Oxford, donde participa en publicaciones universitarias como *Isis*, *Oxford Broom* o *Cherwell*.

Es este, pues, un periodo contradictorio en la vida de Waugh, en el que adopta vicios que le pesarán durante toda su existencia -recordemos que Evelyn destruyó avergonzado la parte de su diario que cubría los años de Oxford-, a la vez que entabla amistades permanentes. Sin embargo, la profunda insatisfacción que gradualmente experimenta desembocará en su abandono de Oxford en 1924.

Se incoa ahora la etapa que Waugh denominará “un registro de continuo fracaso”. Tras probar fortuna en varios trabajos eventuales acaba como profesor en un colegio privado galés. De este modo se inicia en el ambiente enraizado de la enseñanza británica de entonces, de donde sacará abundante material para reciclar humorísticamente en su primera novela, *Decline and Fall*. Sin embargo, la vida como maestro le deprime aún más, por su constante conciencia de hombre fracasado. No sorprende, a la vista de esta situación, su intento de suicidio en el mar, del que se arrepintió en el último momento.

Seguirán dos colegios más, con similares resultados, si bien al final de estos periodos la pasada crisis parece superarse lentamente, al renacer en Waugh cierta esperanza de vivir acompañada de una preocupación artística y estética. En 1927 comienza a escribir de modo constante y, tras la publicación de relatos breves y un ensayo sobre la hermandad de pintores pre-rafaelistas, la editorial Duckworth le encarga la biografía del pintor y poeta Dante Gabriel Rossetti, cuya elaboración compaginará con lo que será su primer éxito, la novela *Decline and Fall*.

Publicada en 1928, *Decline and Fall* cuenta la historia de un joven inocente, Paul Pennyfeather, que es expulsado de Oxford bajo la injusta acusación de “comportamiento indecente” y para ganarse la vida ingresa como profesor en Llanaba Castle, un ridículo colegio de Gales. Allí conoce a la deslumbrante viuda millonaria Margot Beste-Chetwynde, madre de su alumno favorito, de la que acaba enamorándose fascinado por su personalidad aristocrática. Paul así ha entrado en contacto con dos mundos nuevos -el docente y el de clase alta- tan diferentes de su antiguo refugio universitario. Aún conocerá otro ambiente, el carcelario, pues como consecuencia de los manejos y engaños que rodean su insegura existencia se le acusará de nuevo de un crimen que jamás habría imaginado.

Paul, tras sufrir los embates de estos tres mundos y de sus personajes, contra los que no está naturalmente preparado, no tendrá otra salida que refugiarse de nuevo en el ambiente del que salió, proporcionando así un desenlace circular a la novela.

Es curioso que Waugh se viera forzado a advertir en su prefacio: "Por favor, téngase presente que todo esto pretende ser divertido". En efecto, la absurda historia está narrada con tal distanciamiento al presentar injusticia y deshonestidad -el narrador no parece tomar partido- que en su tiempo se censuraron algunas partes del libro y se obligó a Waugh a introducir dicho prefacio.

En definitiva, la novela es una visión satíricamente caótica de las locuras de un mundo moderno vistas a través de un inocente volteriano, sufridor pasivo ante la violencia de la sociedad. Paul Pennyfeather, en cuanto a personaje, es un mero pretexto para la presentación de viñetas cómicas. No experimenta evolución psicológica alguna, salvo la convicción -expresada en boca del embriagado hijo de Margot al final del libro- de que jamás debería haberse mezclado con aquel tipo de personas, de mentalidad tan distinta a la suya. En efecto, un inocente es el eterno marginado en la sociedad que Waugh retrata.

Decline and Fall supuso igualmente una novedad en el estilo narrativo: pose distanciada, humor negro y diálogo deslabazado y expresivo, todo ello conjugado con una gran economía de estilo y una técnica de indicios y sugerencias que se revelarán en el momento adecuado. La caracterización se realiza mediante la observación externa, sin recurrir a monólogos o a dilatadas interiorizaciones. La técnica de Waugh recuerda en gran medida a la sucesión espacio-temporal de secuencias cinematográficas, con predominio del "showing" sobre el "telling".

En los años anteriores a la publicación de esta obra Waugh había conocido a Evelyn Gardner, con la que contrae matrimonio en junio de 1928. La fortuna parece empezar a sonreír al incipiente escritor. Es también en estos años cuando un Evelyn Waugh antes anárquico y descomprometido comienza a tomar partido públicamente ante la realidad. Escribe abundante periodismo en estilo directo, popular, adoptando cierta pose de paladín de la juventud sensata frente a una generación decadente.

Tras un crucero mediterráneo que servirá de base para su primer libro de viajes, Waugh se retira una temporada al campo con el propósito de

emprender la redacción de su segunda novela. Al cabo de unas semanas, su esposa le confesará estar enamorada de un hombre llamado Heygate, por el que abandona a Waugh. Este acontecimiento -apenas mencionado en los diarios o autobiografías de nuestro autor- tendrá enorme trascendencia en su obra: el motivo de la esposa infiel recurrirá constante -y amargamente- en sus novelas (*Vile Bodies*, *Brideshead Revisited*, la trilogía *Sword of Honour* y, especialmente, *A Handful of Dust*); pero, ante todo, activará con más fuerza sus mecanismos de defensa ante una sociedad hostil y fraudulenta, donde los compromisos son meramente pasajeros, lo cual por reacción le llevará a anhelar valores permanentes, eternos, comprometidos con la eternidad y no con los frívolos caprichos del mundo moderno.

En 1930 se publica *Vile Bodies* (*Cuerpos viles*), que resulta aún más exitosa que *Decline and Fall* en su época e introduce a Waugh en nuevos círculos sociales. La obra desarrolla un argumento débil, mera excusa para presentar un conjunto de retazos fragmentarios que retratan las actividades de la Juventud Alegre (*Bright Young People*), nombre con el que se conocía en las columnas periodísticas de sociedad a cierta *coterie* de los locos años veinte que destacaba por sus extravagancias festivas.

El débil hilo argumental narra la historia de Adam y Nina, una pareja que contraerá matrimonio en cuanto Adam consiga los mínimos medios económicos para mantenerse, lo cual en última instancia depende de un cheque retenido por un extravagante militar que aparece intermitentemente en el relato. Alrededor de esta débil trama se teje un vértigo de fiestas, acontecimientos sociales, resacas, fatídicas carreras de coches, y diversas originalidades que sirven de escenario a una remesa de personajes caricaturescos. En efecto, ninguno se libra del sutil -pero contundente- ataque de la sátira: la juventud vacía, la moral formalista de la aristocracia madura, el oportunismo periodístico, el atolondramiento de los políticos, el fanatismo de las sectas, los fraudes del mundo cinematográfico, etc. además de variadas caricaturas individuales. De nuevo los recursos para lograr sátira que contemplamos en *Decadencia y caída* se repiten, consiguiendo un tono irónico muy ágil. Sin embargo, el carácter cómico no obedece a un mero divertimento: retrata un mundo insensible que lleva en sí mismo la semilla de su propia decadencia, idea que manifiestan algunos personajes en ocasiones aisladas pero reveladoras.

También en este año 1930 se produce un acontecimiento crucial en la vida de Waugh: el 29 de septiembre es recibido en la Iglesia Católica. Entre

las diversas razones que le hayan movido a tomar tal decisión ocupa un lugar no irrelevante su inquietud - ya apuntada- por hallar un foco de estabilidad en el que compromisos como los nupciales son permanentes y donde los valores morales adquieren importancia destacada.

En invierno de 1930 Waugh adquiere una de sus primeras experiencias africanas que se proyectaran en la ficción: viaja como corresponsal del *Times* a Abisinia para cubrir la coronación del emperador Haile Selassie. En 1932 se publica *Black Mischief* (traducida en España como *Fecboría negra* o, más recientemente, *Merienda de negros*) en la que Waugh relata las incidencias de un imaginario país africano, Azania, donde un joven emperador nativo con una curiosa indigestión de primitivismo y cultura occidental mal asimilada, se empeña de modo visionario en “modernizar” el incivilizado país, para lo que emplea al frente de su principal ministerio a Basil Seal, un inglés de buena familia que es socialmente un “salvaje” sin escrúpulos. *Black Mischief* no es, contra algunas interpretaciones superficiales, una simple sátira del primitivismo africano: los europeos aparecen tan salvajes espiritualmente como pueden ser culturalmente los nativos, incluso con más culpabilidad desde el momento en que se creen portadores del estandarte de la civilización. Así, la novela insinúa (palabra clave dentro de la novelística de Waugh, máxime en la etapa inicial) que la modernización indiscriminada no es la panacea que resolverá el problema del mal en el hombre; se hace urgente hallar otras soluciones distintas.

A Handful of Dust (*Un puñado de polvo*, 1934), también organiza su trama en torno al contraste entre civilización y primitivismo, y el tratamiento que se da a tal dualidad en la novela sugiere la confusión de ambos ambientes, que llegan a compartir rasgos análogos; así, la sociedad civilizada puede ser portadora de aspectos de salvajismo y depredación inimaginables en la selva.

El personaje principal, Tony Last, ilustra este designio al convertirse en víctima del barbarismo moderno y civilizado. Con ecos de tragedia clásica, la novela nos presenta un protagonista sin grandes vicios o maldades que, como consecuencia de un defecto que no consigue detectar y dominar, se ve envuelto en una cadena de situaciones que le conducen a un desenlace fatal. Así, Tony se nos presenta inicialmente como un hombre felizmente casado con una bella mujer, próspero, cuyas ocupaciones principales son la educación de su único hijo, sus hábitos sociales y la conservación de su mansión señorial. Cegado por su bienestar inicial, que juzga permanente, Tony

no alcanza a percibir la existencia de otras necesidades distintas de las suyas, por lo que no es consciente del progresivo distanciamiento de su esposa que culminará en adulterio y en su posterior separación. Como remedio para su frustración, Tony se embarca en una expedición en busca de una imaginaria ciudad ideal -proyección de sus utopías acerca de un mundo ordenado y tranquilo- en un país tropical del que nunca podrá escapar.

La obra representa un cambio sustancial en la trayectoria novelística de Waugh: los personajes de sus novelas previas se asemejaban a marionetas, sin relieve ni profundidad, pretextos para la sátira de una sociedad absurda y ridiculizable. Ahora el protagonista es un ser verosímil, con profundidad dramática. El tono sigue siendo eminentemente satírico, pero con acentos sutiles y agrios propios de un desenlace trágico. De la novela se desprende la impresión del fracaso de un humanismo basado en lo puramente sentimental y utópico, incompatible con un mundo en el que el barbarismo triunfa tanto en Londres como en el recóndito Amazonas. Una vez más, Waugh nos proporciona unas imágenes -lejos de la moraleja forzada- que sugieren lo insostenible de un mundo sin valores: se necesitan otras soluciones distintas de la frivolidad mundana o de los ensueños irreales para dar sentido a nuestra existencia.

En cuanto a la técnica narrativa de la novela, Waugh cultiva en grado eminente su característica economía verbal, que deja al lector a solas con los personajes y con los hechos externos. El narrador se esconde y no juzga ni interpreta la acción, e incluso se complace en desorientar deliberadamente al lector en sus expectativas. Tanto es así que un lector tan experimentado como el crítico Cyril Connolly comentó, al leer la primera entrega seriada de esta novela, que narraba "la historia de una familia feliz", lo cual no podía ser más contrario a la realidad textual. Es destacable la habilidad para construir diálogos significativos, sugerentes y con frecuentes sobreentendidos, que caracterizan a los personajes indirectamente y avanzan la trama con agilidad.

En el origen de la inspiración que suscitó las dos últimas novelas se encuentra la serie de viajes internacionales que Waugh realizó en los años treinta: Abisinia, las colonias inglesas del Africa Oriental, la Guyana Británica, Brasil, etc. Algunos viajes los hizo como reportero; otros por el mero afán de escapar del ambiente opresivo de Londres (y de la humillación que supuso su frustrado matrimonio) o en busca de experiencias que activasen su imaginación creadora.

Al convertirse al catolicismo Waugh aceptaba la imposibilidad de un segundo matrimonio. Sin embargo, enterado de un caso parecido al suyo y después de dos años de deliberación, decide solicitar a Roma la incoación del proceso de nulidad matrimonial. En 1936 se resuelve positivamente, y al año siguiente se casa con Laura Herbert, una joven católica que conocía desde 1933. Laura, con sus dotes de serenidad y sentido común, será la compañera perfecta que sabrá apaciguar los momentos borrascosos en la vida de su marido. Tras la boda, Waugh disfruta de una época de satisfacción que, de alguna manera, influye en el tono desenfadado de su siguiente novela, *Scoop (Noticia bomba)*, publicada en 1938, más limitada que las anteriores, de un estilo cómico similar al de las dos primeras sátiras de nuestro autor.

John Boot, un joven que escribe puntualmente sus notas naturalistas en el *Daily Beast* recibe por equívoco un empleo como corresponsal de guerra en Ishmaelia, supuesto país africano. John, hombre inocente, contempla allí la lucha encarnizada por conseguir la exclusiva entre los numerosos corresponsales, que da origen a enormes fraudes. Sin embargo, siendo consecuente con sus sencillos principios, John logrará al final una “noticia bomba” que, sin quererlo, le perpetuará en la historia del periodismo. La novela es, pues, una comedia cuya vitalidad radica principalmente en lo extravagante de sus personajes, incidentes y lenguaje, y en la sátira del mundo periodístico que Waugh conocía tan bien.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Waugh se presenta como voluntario en el ejército, a pesar de encontrarse ya en edad madura. Contempla la guerra inicialmente como la defensa de los valores democráticos -que, con sus fallos, vendrían a estar representados por la cultura europea- amenazados por los totalitarismos nazis y soviéticos. Consigue despacho de oficial en el cuerpo de Royal Marines. Entre las campañas bélicas en que participó se cuentan un frustrado ataque en la costa norte franco-africana y, dentro de los comandos, la batalla de Creta, donde a pesar de la derrota Waugh demostró siempre gran valentía. Sin embargo, a partir de esta batalla el desengaño comienza a invadirle: la guerra se le presenta cada vez menos como cruzada y más como producto del oportunismo de unos pocos. A este sentir se añade la profunda decepción que le causa la alianza de la URSS con Inglaterra y la consiguiente filtración de filo-marxistas en los cargos gubernamentales británicos.

A bordo del navío que le trae de Egipto consigue el sosiego necesario para comenzar la redacción de su próximo libro, *Put Out More Flags, (Más*

banderas), que describe la irrupción de la guerra en las vidas de sus antiguos personajes “Metroland” (es decir, los que aparecen en sus tres primeras novelas). Esta técnica de hacer reaparecer antiguos caracteres como protagonistas o personajes secundarios, inspirada en clásicos británicos como Thackeray, proporciona cierta familiaridad entre creador y lector. Sin embargo, apreciamos en ellos cambios singulares en la psicología de los personajes -Alastair, Peter Paástmaster y Basil Seal se alistán voluntariamente en el ejército superando así su proverbial irresponsabilidad- y en su tratamiento: están descritos con mayor detalle y adquieren rasgos más profundos que en sus apariciones precedentes. Aunque el protagonismo se centra en Basil Seal, la obra es un mosaico ágilmente trazado de diversas personalidades y sus trayectorias vitales entrelazadas bajo el efecto del conflicto bélico.

Durante un permiso Waugh se consagra a componer la que sería su obra más célebre y también más polémica: *Brideshead Revisited*, o *Retorno a Brideshead*. Esta novela representa una cumbre en el proceso creativo de Waugh por el que su mundo de ficción pasa, de la pintura de cuadros caricaturescos en tono distanciado, a la revelación íntima del protagonista que interpreta toda la acción. Este cambio de actitud implicará también un cambio formal: la novela está escrita en primera persona y el estilo verbal abandona la característica economía para dar paso a una exuberancia de palabras, metáforas y descripciones, dotadas de un especial poder evocador. En esta línea, es particularmente brillante la recreación del ambiente del Oxford de los años veinte, rodeado de un aura de nostalgia.

Charles Ryder, capitán de infantería durante la Segunda Guerra Mundial, llega con sus tropas a un asentamiento militar que en otro tiempo fue la mansión de la familia Flyte, cuyos miembros dejaron profunda huella en la vida de Charles. A partir de este reconocimiento la novela retrocede cronológicamente para situarnos en los años oxonienses en los que Charles conoció a Sebastian, el hijo varón más joven de dicha familia, evocando nostálgicamente este periodo de felicidad. Los Flyte, de familia noble con tradición católica, se encuentran divididos según sus actitudes hacia la fe: Lord Marchmain, el padre, ha abandonado su religión y su familia para ir a vivir a Italia con su amante; Lady Marchmain es una persona delicadamente posesiva; de los hijos, Bridey, el mayor, se mantiene en la ortodoxia con rigidez excesiva, mientras que Sebastian y Julia creen que su religión les corta las alas. Sólo Cordelia, la hija pequeña, combina equilibradamente cariño por los demás y piedad religiosa.

Charles, a través de su amistad con Sebastian, pasa a ser parte capilar en la vida de esta familia, cuya evolución contempla sin llegar nunca a ser un factor que modifique en gran medida dicha trayectoria. Su papel es de observador, testigo de cómo “opera la gracia divina en un grupo de personajes muy diversos entre sí”, lo cual, según el Prefacio del autor, era el propósito de la novela. En efecto, a pesar de que el desenlace de cada pequeña tragedia individual no comporta ningún clásico final feliz desde un punto de vista superficial, Waugh nos sugiere que el bienestar material o el mero encanto estético son subordinables a los bienes espirituales, simbolizados por el arrepentimiento final de Lord Marchmain y de los dos miembros “descarriados” de la familia, la conversión de un Charles agnóstico y, finalmente, la continuidad del ideal cristiano en medio de los efectos demoledores de la guerra y de la moderna sociedad desacralizada.

Brideshead Revisited es considerada la mejor obra de Waugh por muchos críticos. Sin embargo, es también la más polémica, pues no faltan las acusaciones de quienes la consideran demasiado religiosa y mundana a la vez. Ciertos críticos, por razones extraliterarias, no admiten que Waugh haya empleado “la acción de la gracia” como motivo central de una gran novela. Otros destacan el desenlace gris de los protagonistas que supuestamente resulta de tal acción. Con todo, el hecho de que *Brideshead Revisited* haya despertado ataques y defensas tan apasionados es un síntoma de su gran energía, que la sitúa en un plano destacado dentro de la narrativa contemporánea.

Tras una última posición militar en Yugoslavia - oficial de enlace representante de Inglaterra ante los partisanos de Tito - que acaba colmando su proceso de desengaño con respecto a la distinción de bandos e ideales en la guerra, Evelyn Waugh reanuda la vida normal en su casa de campo de Piers Court. Tiene una familia que empieza a crecer y es ya considerado un escritor mundialmente famoso. Realiza un viaje por los Estados Unidos en el que la Metro-Goldwyn-Mayer le propone una suculenta oferta por la adaptación cinematográfica de *Retorno a Brideshead*, la cual rechaza por desconfiar de la fidelidad del resultado cinematográfico respecto al original. Sin embargo, su estancia en California le proporciona abundante material para su siguiente novela, *The Loved One (Los seres queridos)*, esta vez dentro de la línea satírica de las primeras obras.

Dennis Barlow, un dudoso poeta inglés que reside en California, encuentra un trabajo como enterrador de animales domésticos. Tras el sui-

cidio de un viejo amigo entra en contacto con una empresa funeraria que disfraza la muerte con aparatosos montajes escénicos y técnicas de maquillaje, y cuyos empleados adoptan lenguaje y mentalidad de artistas. Allí se enamora de una de las empleadas, por la que se plantea convertirse en un "clérigo no-sectario" para officiar las ceremonias mortuorias y entrar así a formar parte del deslumbrante engranaje. El desenlace, al igual que la tónica general del libro, es macabro intencionalmente: una sordidez que denuncia las técnicas pseudo-espirituales para amasar fortuna, los engaños escénicos y, de paso, cinematográficos y periodísticos, la insensibilidad espiritual, el neopaganismo -que produce inventos como los cementerios de animales y los clérigos no-sectarios-, el deseo de evadir la realidad de la muerte mediante sofisticación. En definitiva, es una crítica - no ligera y juguetona como en las primeras novelas - a la irracionalidad que demuestra un mundo bárbarico pendiente sólo del bienestar material a costa de ejercitar el autoengaño.

Al comenzar la década de los cincuenta, encontramos a un Evelyn Waugh que conjuga su reclusión tras la tranquilidad externa de su mansión de Piers Court, con una intensa actividad literaria, periodística y epistolar. Recibió ofertas por escribir colaboraciones en publicaciones como el *Daily Mail*, *Sunday Telegraph*, *Sunday Times*, *Life*, etc., si bien en algunas ocasiones los editores, tras pagar la colaboración, no se atrevían a publicarla por la contundencia con que Waugh exponía ciertas opiniones. Tanto a través de sus ensayos como de su ficción, Waugh considera su capacidad creadora como una vocación que debe fructificar; es algo mucho más profundo que el mero afán de destacar o de asegurarse un público fácil.

En 1950 Waugh publica su obra favorita, *Helena*, centrada en la figura de santa Elena, madre del emperador Constantino. Waugh opta, entre las diversas leyendas, por atribuir a Elena un origen británico, la hija del rey de Colchester en el siglo III. La novela está escrita de modo atractivo y ágil, si bien no es de las más brillantes novelas del autor, que se mueve con más libertad entre la Inglaterra de su tiempo. ¿A qué se debe la predilección - expresada en ciertas ocasiones - de Waugh por esta obra? Además de ser la única novela histórica que compuso, nuestro autor pretende transmitir una serie de contenidos que se desprenden sutilmente de esta novela y que podrían enlazar con nuestra época moderna: Helena llega a la conversión a través de una firme aserción intelectual a las verdades de fe, en medio de un entorno cultural en el que proliferan diversas religiones cada cual más imaginativa. Por encima del fraude envuelto en ropajes intelectualizados o mis-

téricos, que demanda una adhesión ciega sin base que la sustente, Elena abraza una fe que le puede decir cuándo y dónde sucedieron los hechos capitales de la redención del hombre. *Helena* también desarrolla los temas vinculados con la irrupción del barbarismo en el foco de la Europa civilizada, Roma. Viejos motivos que enlazan con obras anteriores: la decadencia y caída de un imperio (*Decline and Fall*), el paganismo salvaje y el salvajismo civilizado (*Black Mischief*), la indolencia religiosa que aún cree en las utopías de la Ciudad Temporal (*A Handful of Dust*), los motivos para la conversión (*Brideshead Revisited*). Si consideramos este intento de perfeccionamiento expresivo sobre la base de unos motivos profundos recurrentes, todo ello enmarcado en torno a la figura de una santa cuya oscuridad historiográfica permitía mayor especulación imaginativa, no sorprende el entusiasmo con que Waugh acometió esta novela. Suponía un reto más de su vocación como escritor.

Como apuntábamos antes, los años cincuenta resultan enormemente productivos para nuestro autor, no sólo por sus novelas y libros de viajes, sino también por la cantidad de cartas escritas a amigos y personajes de la cultura y su intervención en periódicos y revistas de opinión. Es ahora también cuando decide por fin plasmar su experiencia militar en la ficción, y comienza el primer volumen de la trilogía *Sword of Honour* (*Espada de honor*), que contiene *Men at Arms* (1952), *Officers and Gentlemen* (1955), y *Unconditional Surrender* (1961). La figura central de la trilogía es Guy Crouchback, de nuevo un personaje solitario, con orígenes nobles de tradición católica. Abandonado por su mujer y divorciado posteriormente, al estallar la 2ª Guerra Mundial contempla el conflicto bélico como la única oportunidad de hacer algo provechoso con su vida, por lo que tras una difícil búsqueda consigue entrar como oficial en el cuerpo de Halberdiers. Desde este momento su vida militar constituirá un escape para la monotonía e intrascendencia de su existencia, y contemplará la guerra mundial con grandes dosis de romanticismo. En líneas generales, la trilogía despliega el proceso interior de Guy que, a partir de su idealismo y su aislamiento emocional, evoluciona, por un lado, hacia un creciente desencanto ante el inefable sinsentido que envuelve la guerra, y por otro, hacia una nueva preocupación por servir al prójimo individualmente: Guy aprende que su adscripción a la Iglesia -que al principio no conlleva para él muchas más exigencias que las rituales- exige una sinceridad de vida tal que le lleve a preocuparse en concreto por cada persona individual que le rodea, sin aplicar

juicios cuantitativos. La vida cobra sentido si con ella podemos socorrer a otro ser humano, aunque no sea más que a uno.

Penetrada de esta línea temática, la trilogía nos ofrece una sucesión de episodios certeramente estructurados -nos encontramos ya con un Waugh en plena madurez de dominio narrativo- y unos personajes vigorosos, entre los que destacan Apthorpe, un compañero inicial de Guy que supone un acertado estudio del tipo inocentemente fanfarrón y patéticamente ensimismado; Ben Ritchie-Hook, un brigadier violento y enérgico; y Ludovic, el enigmático cabo mayor que ascenderá a comandante tras cometer una acción que le remorderá en la conciencia de modo irrevocable. No faltan las escenas cómicas y los retratos caricaturescos, marcadamente agudos y observadores, si bien en el tercer volumen la nota pesimista llega a dominar el tono global de la obra.

Sword of Honour, es, pues, la culminación de un aprendizaje narrativo que duró toda la vida del artista. La trama, los personajes, los temas y las insinuaciones se entrelazan magistralmente de modo que ni un detalle se pierde en la transición de un libro a otro, a pesar de la distancia temporal que los separa. El célebre crítico Cyril Connolly declaró que ésta es la mejor obra en lengua inglesa escrita sobre la Segunda Guerra Mundial.

Los últimos años de Waugh son unos años de popularidad y, al mismo tiempo, de tensión y lucha contra aspectos de su carácter tales como sus fácil irascibilidad y su tendencia al alcohol. Su temperamento histriónico le lleva a ocasionales reacciones desmedidas en el seno familiar, ante los amigos y en público. La contemplación de una Europa, cuna de la cultura, que tiende a analfabetizarse; del dominio de la apariencias sobre la verdad en el ámbito de la opinión pública; de una Iglesia Católica en cuyo seno se alzaban ciertas voces que pretendían reivindicar lo que Waugh detectaba como gérmenes del protestantismo; todo ello deprimía el ánimo naturalmente pesimista de nuestro autor. A ello hay que añadir las enfermedades que sufrió en estos años: unos brotes de manía persecutoria, sordera, reumatismo y unas pasajeras alucinaciones que dieron pie a su última gran novela, *The Ordeal of Gilbert Pinfold*.

Gilbert Pinfold, maduro novelista que vive en el campo con su mujer y sus hijos, se embarca en un crucero marítimo por motivos de salud. Sin embargo, este viaje de placer se convertirá en una fantasmagórica lucha contra ciertas voces que Pinfold oye constantemente, antojándosele pertene-

cientes a seres que buscan su ruina. A lo largo del viaje Pinfold construye diversas teorías sobre quiénes son los que atentan contra su persona y qué motivos les mueven, teorías que van transformándose progresivamente para crear diferentes intrigas imaginarias.

La novela encierra enorme interés, pues supone el estudio de una especial locura pasajera en la que inspiración y artesanía literaria interaccionan en la mente del artista. Los personajes que Pinfold proyecta tienen el poder autónomo de la imaginación. Responden a un esfuerzo constante por armonizar las voces ficticias con la realidad observada por Pinfold a bordo del navío. También es de gran trascendencia la “batalla final”, por la que Pinfold gana la *ordalía* (ese sería el término equivalente a “*ordeal*”): la decisión de confesar la verdad de tal situación a su mujer. A través de esta acción de sinceridad y confianza, -las voces le rogaban que no lo hiciera- Pinfold se sobrepone a las alucinaciones y comienza a recuperar lucidez.

El carácter transparentemente autobiográfico de esta novela nos proporciona una última clave para acercarnos al perfil humano de Waugh. Es una confesión por la que admite en sí mismo la existencia del mismo vicio y locura que ha estado satirizando toda su vida, dando testimonio, sin embargo, de una diferencia que le permite alzar la cabeza sobre tales limitaciones: la fuerza que extrae de su condición de artista, del amor a su mujer, y de su fe religiosa. *The Ordeal of Gilbert Pinfold* es, pues, una confidencia sincera de las limitaciones de nuestro autor en la que se esbozan a la vez las claves que le permiten superarlas. Como ejemplo memorable nos queda el amplio autorretrato con el que se inicia la novela, uno de los pasajes inolvidables en la ficción de Waugh.

La redacción de esta novela se intercala entre la primera y la segunda parte de la trilogía *Sword of Honour*, ya comentada. En sus últimos años de vida, esta propensión a la irascibilidad en Waugh se vería activada por algunos factores ya esbozados: pesimismo ante el futuro, ante el deterioro de la sociedad occidental, ante los nuevos cambios en la Iglesia. Sus amigos iban muriendo, sus hijos creciendo, su salud deteriorándose. En 1963 publica su último relato breve, *Basil Seal Rides Again*, un último vistazo sobre los personajes “Metroland”. En 1964 publica el primer volumen de una incompleta autobiografía, *A Little Learning*, que abarca desde su nacimiento hasta su frustrado intento de suicidio. “Entonces ascendí por la aguda colina que conducía a todos los años venideros”, serán las palabras con las que concluya

este primer y único volumen. Sin embargo, la muerte le llegaría en breve, el 10 de abril de 1966, tras asistir a misa con su familia.

Además de las novelas comentadas, Evelyn Waugh dejó tras de sí otras obras de valía como la novela inconclusa *Work Suspended*, la antiutopía futurista *Love among the Ruins*, dos libros de relatos breves, cinco libros de viajes, y tres biografías: *Rossetti*, *Edmund Campion*, y *Ronald Knox*, además de un conjunto de artículos, cartas y entradas de diario íntimo publicadas recientemente.

Con este corpus literario de indudable importancia, Evelyn Waugh contribuyó a reavivar la narrativa inglesa y universal por medio de su ingenio cómico e inventiva, su singular raciocinio y artesanía literaria, su economía de expresión y su delicada visión del arte, la amistad y el amor, todo ello impregnado de un acusado sentido de la historia al presentar la sociedad británica de su tiempo.